

QUE NO NOS DEJEN SIN BAILAR: COMUNICACIÓN FEMINISTA, ESPERANZA Y FUTUROS POSIBLES

Carolina Justo von Lurzer

■ Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). Profesora en la Carrera de Comunicación de la Universidad de Buenos Aires y de posgrado en universidades nacionales y del exterior. Vice Coordinadora del Grupo de Trabajo “Comunicación, Género y diversidad sexual” de ALAIC. Sus investigaciones se desarrollan en el campo de la crítica cultural feminista.

■ E-mail: justocarolina@gmail.com

Yanet Martínez Toledo

■ Investigadora del Centro de Investigación en Comunicación (CICOM) y el Instituto de Investigación en Ciencias Económicas (IICE) de la Universidad de Costa Rica. Investiga sobre violencia online contra mujeres en el ejercicio político y sobre sesgos de género en el uso de la IA Costa Rica. Ha desarrollado proyectos sobre Alfabetización Digital y Lectura Crítica de Medios. ail.com.

■ E-mail: yanetmartinezt@gmail.com

Claudia Ivette Pedraza Bucio

■ Investigadora del Departamento de Arquitectura, Diseño y Comunicación de la Universidad La Salle CdMX. Vice Coordinadora del Grupo de Trabajo “Comunicación, Género y diversidad sexual” de ALAIC. Sus líneas de investigación se centran en género, deporte, apropiaciones digitales y violencia digital de género. ail.com.

■ E-mail: claudia.pedraza@lasalle.mx





Graciela Natansohn

Es periodista (UNLP, Argentina), Doctora en Comunicación (UFBA, Brasil), profesora de periodismo. Coordina el Grupo de Pesquisas em Gênero, Tecnologias Digitais e Cultura. Investiga apropiaciones de la cultura digital con enfoque feminista antirracista.

Paola Ricaurte Quijano

Es Doctora en Ciencias del Lenguaje (ENAH, México). Profesora investigadora asociada en la Escuela de Humanidades y Educación, del Tecnológico de Monterrey. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel II de México. Coordinadora de la Red de Investigación Feminista en Inteligencia Artificial, hub de América Latina y el Caribe. Forma parte del grupo de expertos en ética de IA sin fronteras de la UNESCO.



Kemly Camacho

Es ingeniera en computación, antropóloga y tiene una maestría en sociedad del conocimiento y otra en evaluación de programas y proyectos de desarrollo. Es investigadora y docente en la Universidad de Costa Rica y el Instituto Tecnológico de Costa Rica. Co-fundadora y actual coordinadora general de la Cooperativa Sulá Batsú, una empresa asociativa autogestionaria que trabaja en el tema de las tecnologías digitales para el desarrollo local

Que no nos dejen sin bailar: comunicación feminista, esperanza y futuros posibles

“Que no nos dejen sin bailar”, es la frase con la que cerramos la conversación que presentaremos a lo largo de las siguientes páginas. La imagen del baile aparece de forma esperanzadora, como una forma de iluminar el sentido de esta entrevista colectiva con Graciela Natansohn, Paola Ricaurte Quijano y Kemly Camacho Jiménez, pensada desde el GT20 Comunicación, Género y Diversidades Sexuales para conversar sobre los futuros feministas de la comunicación en América Latina. No se trata de una esperanza ingenua desligada del conflicto, sino de una manera de afirmar la vida en medio del cansancio, las violencias y la incertidumbre.

La pregunta de la que partimos fue: ¿cómo defender la posibilidad de imaginar otros mundos desde la comunicación feminista cuando las condiciones materiales, institucionales y tecnológicas nos empujan al aislamiento, la competencia y la desesperanza? Para responderla, pensamos menos en una entrevista académica que en un encuentro tramado entre afectos y complicidades. A lo largo de la conversación aparecen preocupaciones urgentes para la investigación feminista de la región: el avance de los discursos anti derechos humanos y del planeta, el tecnofascismo, la violencia automatizada, la captura tecnológica de la vida cotidiana. También aparecieron claves para la transformación y superación de las violencias actuales: la desconexión significativa, la construcción de una ciencia feminista latinoamericana, el cuidado como método de creación y la ancestralidad como principio para cualquier futuro.

Las voces de las entrevistadas no ofrecieron respuestas cerradas ni recetas; más bien abrieron un campo de reflexión sobre cómo seguir pensando, investigando y actuando cuando el presente parece organizado por la crueldad, la aceleración, la precariedad y el desgaste colectivo. Lo hicieron a través de palabras que conectan la teoría, la epistemología y la experiencia feminista: juntarse, crear, criar, cuidar, reexistir. Palabras que nombran formas concretas de resistencia y acción política dentro y fuera del campo académico.

“Que no nos dejen sin bailar” se puede leer como una síntesis de este diálogo, que invita a encontrarse, hacer cuerpo común, recuperar el tiempo propio fuera de las lógicas de productividad y resistir a las violencias que aíslan, agotan y nos vuelven indisponibles para la vida. La frase, como toda la entrevista, invita a defender el encuentro feminista, a cuidar la alegría, y a no perder los espacios donde todavía podemos imaginar, juntas, mundos posibles.

Yanet Martínez Toledo, Claudia Pedraza Bucio y Carolina Justo von Lurzer

En nombre del equipo del GT20 de ALAIC

Claudia:

Bienvenidas y bienvenidos a esta entrevista. Nos da mucho gusto que estén escuchando este diálogo que tejimos con entusiasmo, cariño y esperanza desde el GT20 Comunicación, Género y Diversidades Sexuales de ALAIC, en el marco del dossier de la *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*. Cuando desde la revista nos dieron la oportunidad de pensar una entrevista para este número, surgió la idea de hacer algo más cercano a una conversación: un aquelarre, una tarde de café, una tarde de chisme, como suelen nombrarse esos diálogos que sostenemos las mujeres cuando nos juntamos. Lo imaginamos como un espacio para dialogar con mujeres que admiramos profundamente, que nos han acompañado con sus palabras, su ejemplo y sus investigaciones, y que nos han ayudado a pensar no solo nuestros objetos de estudio, sino también nuestros mundos, nuestras realidades y nuestra vida cotidiana. Desde ahí partimos cuando hacemos investigación feminista. Por eso, les damos la bienvenida a esta conversación con Graciela Natansohn, Paola Ricaurte Quijano y Kemly Camacho, tres mujeres a quienes admiramos mucho porque nos han dado guías y horizontes para pensar la investigación en comunicación desde la tecnología, la comunidad, la acción política, el cuidado y la producción situada del conocimiento. Una producción situada en América Latina, como mujeres latinoamericanas y como mujeres de

la academia que compartimos condiciones, tensiones y desafíos propios de la región. El objetivo de este espacio es pensar juntas qué están aportando las miradas feministas al campo de la comunicación en América Latina. No se trata solo de hablar de los temas que investigamos, sino también de las formas en que producimos conocimiento: con quiénes lo hacemos, cómo lo hacemos, qué principios incorporamos y de qué manera eso puede ayudarnos a enfrentar la realidad latinoamericana que viven las mujeres, nuestras comunidades y la región en su conjunto. Queremos que este diálogo nos ayude a pensar cómo las investigaciones feministas pueden seguir abriendo caminos de resistencia, escucha, colaboración y esperanza. No una esperanza romantizada, sino una esperanza que surge del trabajo que se teje cuando colaboramos con otras personas. Sin más, cedo la palabra a Yanet Martínez, quien presentará con más detalle este grupo, esta entrevista y este espacio que se está construyendo desde ALAIC y el GT20.

Yanet:

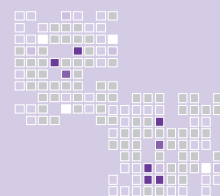
Muchas gracias, Claudia Pedraza. Reitero la bienvenida y agradezco a Paola, Graciela y Kemly por su valiosísimo tiempo y por abrir este espacio de diálogo. El GT20 Comunicación, Género y Diversidades existe desde 2018, primero como Grupo de Interés y, desde 2022, como Grupo Temático. Como grupo de trabajo, hemos tenido una trayectoria que comenzó muy vinculada a los estudios sobre violencia mediática contra las mujeres, pero con el tiempo nos hemos desplazado hacia otras preguntas. En este momento, hay una presencia importante de investigaciones sobre narrativas feministas que no solo buscan visibilizar la violencia, sino también las agencias y estrategias que las mujeres y los sujetos disidentes de género y sexualidad desarrollan cotidianamente en sus prácticas. Inspiradas por ese recorrido, queríamos escucharlas y abrir la conversación para conocer cómo ven, desde sus experiencias en los activismos, los movimientos y el trabajo académico, los futuros feministas de la comunicación. Le cedo la palabra a Caro, quien guiará el inicio de este espacio de conversación.

Caro:

Gracias, Yanet. Vuelvo a agradecerles y a darles la bienvenida, porque no está de más, sobre todo retomando lo que decía Claudia y lo que recién contaba Yanet sobre cómo nos constituimos como grupo de interés y después como grupo de trabajo en la Asociación Latinoamericana de Investigación en Comunicación, ALAIC. Parte de eso tiene que ver con estos tejidos y estas tramas, no solo de colaboraciones formales, académicas e institucionales, sino también de tramas afectivas, que son parte de lo que nos reúne en el marco del feminismo. Y eso no es menor. El agradecimiento por el tiempo destinado a actividades como estas, por el espacio que una se genera en el propio discurrir de la vida cotidiana, forma parte de nuestras preocupaciones feministas, y está bien ponerlo también sobre la mesa.

En relación específica con lo que nos propusimos cuando decidimos hacer esta conversación colectiva dentro del dossier, les lanzamos tres zonas de preocupación o tres zonas de conversación para que pudiéramos arrancar por algún lugar y conocer sus reflexiones, pero también sus realidades. Si bien formamos parte de una misma región, estamos situadas en lugares que tienen sus peculiaridades, y para nosotras era muy importante incorporarlo a la conversación, sobre todo pensando en quienes nos escuchan en distintos países de la región y en otras regiones. También hay cuestiones que nos atraviesan a todas.

Pienso en el contexto de retroceso de derechos, de ataques y ofensas contra nuestra agenda y contra nuestras formas de pensar los proyectos de vida en el marco del activismo feminista; pero también, en las situaciones de nuestras instituciones académicas y universitarias, en el lugar que ocupa la producción de



conocimiento científico, el financiamiento y el sostenimiento de la educación superior como valor y como recurso para constituir sociedades democráticas y más justas. Eso nos atraviesa, con sus peculiaridades, en los distintos países donde cada una de ustedes está. Voy a decir juntas estas tres primeras zonas de preguntas y después vamos paso a paso. La primera tiene que ver con cómo imaginamos un futuro feminista.

Si algo nos atraviesa en la región y en el mundo es la necesidad de pensar futuros posibles. ¿Cómo es ese futuro feminista, sobre todo de la comunicación, que es el campo en el que podemos aportar específicamente desde los espacios de formación en los que participamos, desde la incidencia política, la producción cultural, las tecnologías, los procesos comunitarios y los vínculos entre esos espacios? Por otro lado, ¿qué temas y problemas nos parecen urgentes y necesarios para la investigación feminista en comunicación hoy, en el marco de esos futuros posibles? Finalmente, ¿cómo construimos puentes más sólidos, vínculos más fluidos y, sobre todo, consistentes, que puedan sostenerse en el tiempo entre academia, activismo, comunidades y sociedad civil, pensando específicamente en la incidencia política?

Lanzo entonces esta primera preocupación: ¿qué futuro imaginan o cómo imaginamos un futuro feminista desde la comunicación o de la comunicación? Y ahí desordenémonos; que sea una conversación desordenada, como corresponde. ¿Quién arranca?

Paola:

Gra es la que tiene que arrancar. Por el mandato a desordenarnos yo creo que ella lo tiene que presidir.

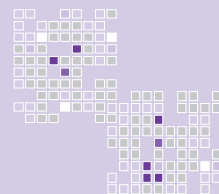
Graciela:

Voy a lanzar alguna cosa, pero no me dejen sola, porque es una pregunta terrible. Creo que soy la peor para responder, porque ando muy pesimista últimamente en relación con los futuros. Sé que el pesimismo es un privilegio para algunos y para algunas, porque no ayuda a la acción. El pesimismo no es cómodo en algún sentido: te quedas llorando, te ocupas de otra cosa y piensas que no lo puedes cambiar. Estoy siempre pensando en esto: no se puede ser pesimista, no puedo darme ese lujo, no nos podemos dar el lujo de ser pesimistas y pensar el futuro. A la vez, está muy difícil prever cualquier futuro; no solo el futuro de los feminismos o de la comunicación, sino cualquier futuro sobre la Tierra, porque parece que estamos caminando hacia un atentado general contra el planeta. Y esto es unánime: no es una opinión, no es solo lo que leemos, es lo que vemos todo el tiempo.

Pero quienes trabajamos con la apropiación y con las resistencias vivimos mapeando eso. Creo que hago estas cosas precisamente para no caer en el pesimismo. Toda mi carrera académica de los últimos años, desde que comencé a estudiar comunicación y tecnologías digitales, ha estado atravesada por esa necesidad de ver otros mundos, de ver alternativas, de ver qué se podía hacer. Fue casi natural para mí estar buscando alternativas todo el tiempo, y creo que es algo que hacemos todas aquí. Es una actitud intelectual que tenemos: pensar en alternativas y en proyectos que huyen de lo hegemónico, porque como feministas estamos siempre cuestionando el poder. Yo abriría por ahí: ¿cómo evaluamos y en qué lugar estamos colocando estas alternativas y estas resistencias que nos sacan de la tentación del pesimismo y de la depresión? No le podemos dar ese gusto.

Paola:

Yo, ya sabe Gra, soy la optimista del grupo. Tal vez soy optimista porque, si algo me da sentido en la vida, son las luchas feministas y las luchas territoriales. Para mí no son solamente inspiración, sino



también responsabilidad frente al momento histórico. Si vemos décadas y siglos de lucha, en este pedacito de momento que nos tocó vivir nos corresponde agarrar la estafeta y seguir corriendo hasta pasársela a las siguientes. Esto me hace pensar en el futuro de la comunicación, no solo para el feminismo, sino también para la comunicación y para cualquier tipo de relación.

Estamos viviendo un momento de amenaza directa: cualquier cosa nombrada bajo la etiqueta de feminismo, cualquier iniciativa o proyecto que tenga la palabra feminista, en este momento la tiene que borrar. Eso es un hecho. Nuestro propio proyecto tuvo que eliminar la palabra feminista del título para que fuera aprobado en términos de financiamiento. Por eso pienso que parte de imaginar los futuros feministas, en general y en la comunicación, implica asumir la responsabilidad de leer los tiempos y pensar dónde está nuestro margen de acción hoy para ampliarlo hacia el futuro.

Siempre vuelvo a la idea de las grietas, de las fisuras. Tenemos un sistema, pero ¿cómo operamos en esas grietas? ¿Cómo lo hacemos siempre en forma de red? Estamos articuladas, y eso es lo que nos da potencia y fuerza. Si queremos hablar de futuros feministas en la comunicación, es importante tener diagnósticos de cómo estamos y de cómo nos sentimos, como mencionaba Gra. Es durísimo lo que estamos viviendo y es durísimo pensar en formas alternativas.

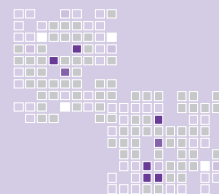
Ayer preparaba una presentación sobre inteligencia artificial y guerra, y solamente de ver las imágenes pensaba: Dios mío, ¿cómo es posible tanto horror, tanta desgracia, tanto cinismo, tanta deshumanización? Pero a la vez decía: esto es lo que hay, y nos toca trabajar para que no siga ocurriendo. Frente al tecnofascismo y al autoritarismo mediado tecnológicamente, tenemos que hacer algo. Y tenemos que hacer algo para que la comunicación sea un ámbito de agencia, porque es uno de los campos más colonizados y capturados.

Yo no tengo tiempo de nada, no tengo vida, pero si me invitan a conversar, por supuesto que tengo tiempo para conversar y para encontrarme con las amigas, porque eso es lo que me da vida y sentido. Pienso en esos futuros feministas de la comunicación que seguimos abriéndonos nosotras, porque nadie nos los abre y probablemente no nos los van a abrir. Pero hay que tomar conciencia de lo que significa ese espacio de comunicación feminista, no solo para nosotras, sino para la sociedad y para el mundo. Por eso creo que siempre hay que defender esos espacios.

Kemly:

Bueno, muchas gracias de verdad por esta posibilidad de conversar. Creo que es justamente un ejemplo de la comunicación feminista que tenemos que impulsar. Yo quiero complementar un poco lo que dicen mis compañeras en estos, digamos en este último año y medio, con un proyecto de investigación bien grandote, venimos dándole seguimiento a la transformación de los movimientos sociales en Latinoamérica liderados por mujeres. Y es verdad que todos los retrocesos o las tensiones, han venido transformando las capacidades de los movimientos sociales, las posibilidades de los movimientos sociales liderados por mujeres. Y una de las cosas que hemos estado conversando es que, en realidad, todo este ataque a las mujeres, a las feministas, a sus conquistas, a sus acciones están muy relacionadas, a veces mucho más que contra el mismo tema de género o contra el mismo tema feminista, están relacionadas contra la evidencia que las feministas han generado de que hay otros mundos posibles.

Todo este retroceso, todo el ataque directo a la ideología de género y a las mujeres, es en realidad un ataque a la posibilidad de otros mundos posibles, a través del ataque a la ideología de género, del ataque a todo el tema de las luchas feministas, y a sus conquistas. Eso ha venido realmente erosionando los movimientos liderados por mujeres. Los ha venido erosionando porque por factores, por ejemplo, con algo



que estamos llamando el burnout colectivo. Cómo estos movimientos han venido respondiendo a algo que estamos llamando la velocidad de la crueldad: responder a una cosa y luego a otra sin haber terminado de responder a eso, responder a otro, tratando de entender una cosa, entender otra, entender otra, entender otra, hasta que realmente nos queman, nos están quemando.

Tratando de contestar esta carrera de crueldad en la que nos estamos involucrando, y no lo digo desde el pesimismo, realmente lo digo desde algo que vamos viendo cómo se hace evidente, para los movimientos de mujeres a través del recorte financiero. Todas las que ejecutamos proyectos estamos a veces trabajando en condiciones de precariedad, los movimientos sociales como colectivos, lo cual está produciendo, obviamente, reacciones de sobrevivencia que nos fragmentan, que nos dividen, que nos hacen tener que atender lo inmediato. Y a eso sumado todo el tema de las violencias en plural, no solo y esto no solamente sucediendo en países en retroceso, como es el caso de Costa Rica, el caso de Argentina, el caso de Chile, el caso de El Salvador, pero incluso también en otros países, porque un poco veíamos que este tema de las violencias, verdad, es un tema integral, no solo violencias hacia los cuerpos, es violencia hacia la tierra, O sea, es un plural de violencias y las mujeres estamos encabezando la esperanza, sí, dentro de esas condiciones.

Con eso, el futuro feminista vuelve a colocar sobre nosotras la tarea de mantener la esperanza y generar alternativas para una vida posible. Es un peso muy grande, sumamente grande, pero la estrategia más sustantiva que hemos conversado con los movimientos es la necesidad del encuentro permanente, y eso tiene que ver directamente con la comunicación. Que nos rompan la posibilidad de encontrarnos es como pegarnos una flecha al centro del corazón. Por eso, miro el futuro feminista de la comunicación en la capacidad que tengamos de defender el encuentro: el encuentro feminista, el encuentro del cariño, del cuidado, de los afectos, de la construcción de alternativas y de la visión de otros mundos.

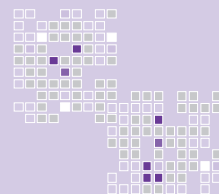
Si pienso en un futuro feminista de la comunicación, lo imagino como una comunicación capaz de sostener ese encuentro feminista. En medio de la destrucción del mundo posible, las mujeres hemos demostrado que otros mundos son posibles. Por eso nos atacan tanto, por eso nos hacen tanto daño y por eso somos foco de la crueldad. Lo dejo ahí para seguir conversando.

Yanet:

Hermoso. Desgarrador y hermoso. Escucharlas inyecta energía y alimenta. Quisiera retomar la fuerza del encuentro y esa energía telúrica de la conexión cuando pasa por el feminismo. Me dejaron pensando en dos elementos fundamentales. Primero, el modo en que Graciela colocó el pesimismo, no como un lugar para quedarse, sino como un afecto que también necesitamos entender: cómo a veces nos paraliza y cómo está bien nombrarlo, contarlo, chismear cómo nos sentimos. Eso también es feminista, aunque no siempre tenga lugar en una academia que sigue fortaleciendo criterios tradicionales de producción de conocimiento y una idea de objetividad quizá algo trasnochada.

El pesimismo, entonces, no tendría que pensarse como punto de llegada, sino como un posible punto de partida. No es una visión romantizada de los futuros, como decía Claudia, pero sí una visión que tenemos y que reconocer nos ayuda. También me visita una palabra que le he escuchado a Paola: reexistencias. No sólo resistir, sino construir existencias presentes y futuras desde el lugar en el que estamos y desde el contexto político que vivimos, de manera individual y colectiva. Lo dejo planteado por si Paola quiere retomar.

Hay un tercer elemento que me interesa poner sobre la mesa: la idea de un futuro estratégico. No se trata



solo de pensar el futuro como algo lejano o como un punto al que llegaremos algún día, al modo de ciertas utopías progresistas de nuestra tradición de izquierda, sino de pensarlo también como una circularidad. El trabajo de ustedes inspira mucho esa idea: un futuro donde las preguntas y las respuestas cambian, se desplazan y vuelven a abrirse. En esa línea, ¿cómo ven ustedes esa relación con el futuro? ¿La piensan también como una relación estratégica? ¿Cómo lo describirían? Y, retomando el tema del encuentro, ¿cómo podemos encontrarnos y cuidarnos en este momento?

Paola:

Yo también quisiera agradecer que se haya puesto en el centro lo que está pasando con los movimientos feministas y con nosotras en nuestra propia praxis cotidiana. Eso tiene que ver con los mecanismos de violencia que enfrentamos, pero también con la necesidad de pensar el cuidado como parte de una estrategia política. Estamos expuestas a violencias directas y, por eso, primero necesitamos reconocerlas, identificarlas entre nosotras y después preguntarnos qué hacemos con ellas.

Una de las cosas más complejas es construir mecanismos de cuidado que nos permitan comprender que esto no es un problema individual, sino una estrategia orientada a impedirnos alcanzar esos futuros posibles. Defender el cuidado, entonces, también forma parte de nuestra estrategia política: se trata de sostener un espacio común frente a la avalancha de violencias que, como decía Kemly, no nos da tregua.

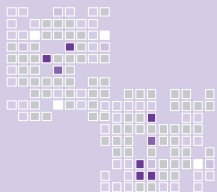
Si ponemos el cuidado sobre la mesa como una forma de responder políticamente a esa violencia, quizá sea más sencillo entender que cuando alguien no está bien necesitamos generar una red de apoyo para que esa persona pueda tomar el espacio que requiere. Todas estamos metidas en muchas cosas: escribimos papers, hacemos comida, limpiamos la casa, hacemos compras, sostenemos a personas cercanas. Es mucho trabajo, y una de las tareas del feminismo es precisamente reconocerlo. También necesitamos reconocer los mecanismos de violencia que nos afectan directamente y que buscan dejarnos rotas, quemadas, sin capacidad de hacer nada.

El cuidado debe entenderse como una acción política colectiva, no individual. Por más que una lo intente, sola no puede; necesitamos un conjunto de personas que entienda cuándo hay que construir una valla de protección para cuidar a quienes lo necesitan en determinado momento. Ahí aparece una pregunta central: ¿cómo implementamos esos mecanismos de resistencia en nuestras prácticas cotidianas? Ese es uno de los mayores retos que tenemos por delante. Me gusta pensar la resistencia no solo como soportar una carga enorme, sino como una práctica que adquiere sentido para una misma y para las demás. Esa es, quizá, una de las grandes tareas pendientes.

Graciela:

Linda, Paola siempre nos empuja a pensar distinto. Mientras la escuchaba, me aparecía una primera palabra: juntarse. Después surgieron otras dos que me gustan mucho: crear y criar. Crear porque nos abre a la imaginación, a la invención, a la fantasía; porque de ahí salen líneas de fuga que también nos permiten encontrarnos. Y criar porque implica cuidar, alimentar, juntar, dar abrigo y dar calor. Me parece que los feminismos siempre han sido una guía en ese sentido. También nos invitan a resignificar nuestras palabras y a preguntarnos qué categorías usamos para pensar.

Es muy difícil revisar categorías que tenemos tan internalizadas, especialmente quienes venimos de la academia. Por eso me interesa tanto esta relación entre crear y criar, sobre todo en un momento marcado por el individualismo, incluso dentro de los propios feminismos y de nosotras mismas. En el mundo



académico el individualismo es impresionante. No es solo una actitud, es una norma. Como investigadora, por ejemplo, una aparece como líder de una investigación y puede tener co-liderazgos, pero siempre por debajo. Todo se organiza en forma de pirámide, nunca en forma de círculos. Esa jerarquización permanente del mundo académico me desespera muchísimo. También me parece que la comunicación está hoy muy atrapada en la plataformización de las relaciones sociales, con una impronta cada vez más individualista.

Recuerdo cuando apareció Facebook: lo que hacíamos eran comunidades, estábamos todas en comunidades, pasábamos horas hablando con compañeras. Ahora vemos sobre todo perfiles individuales. Los sistemas técnicos nos orientan hacia la individualidad y la competencia: quién comenta más, quién comenta menos, quién aparece más. Es algo que venimos discutiendo y escribiendo hace tiempo: las tecnologías hegemónicas nos empujan hacia un individualismo muy perverso. Otra palabra importante, muy usada en Brasil, es la ancestralidad. En Brasil son muy fuertes el feminismo negro y el feminismo indígena, y desde ahí se piensa mucho el futuro en relación con el pasado.

Hay un concepto africano que se usa bastante: sankofa. Sankofa es ir y volver; es ese movimiento permanente entre pasado y presente. Otra palabra es la ancestralidad. La ancestralidad no consiste solo en mirar hacia atrás, sino en entender cómo ese pasado nos constituye para crear futuro. Entonces, para mí quedan esas palabras: juntarse, crear, criar, ancestralidad y contarse.

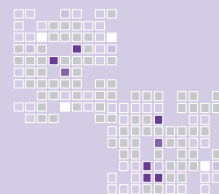
Kemly:

Quisiera reaccionar a todo lo que he escuchado, que me parece muy valioso. Nosotras también hemos trabajado el concepto de reexistencias, vinculado con movimientos de mujeres en Chile que lo usaron para nombrar sus propias formas de organización, junto con movimientos estudiantiles.

Cuando hablamos de reexistencias, hablamos también de cómo construimos futuro: de una existencia redefinida. Por eso nos gusta más el concepto de resistencia, al menos en las conversaciones que hemos tenido con movimientos de mujeres. Como decía Graciela, el futuro es muy difícil de predecir. Pero está profundamente sustentado en lo que podamos hacer en el presente. Es un futuro emergente y de emergencia, que depende de nuestra capacidad para defender el planeta y la vida en general.

La construcción de futuro es tan determinante en este momento. También me interesa pensar cómo nos cuidamos y cómo el cuidado se convierte en construcción de futuro. A veces me preocupa que hablemos del cuidado solo como cuidar, sin relacionarlo con crear y criar, como decía Graciela. Tenemos que aprender profundamente de los territorios y de las comunidades, porque ahí el cuidado se está reconstituyendo y también se están redefiniendo las formas de cuidar. Cuando matan a una compañera defensora de su tierra y de su cultura, el colectivo de mujeres se reorganiza para atender a sus hijos, acompañar a su familia y cultivar su tierra. Cuando compañeras de algún movimiento están pasando hambre o ya no tienen cómo sostener su organización, otras compañeras atienden esas necesidades, hacen ollas comunes o compras colectivas. Son experiencias locales, comunitarias, físicamente cercanas, pero podemos aprender muchísimo de ellas para pensar cómo articularnos en otros niveles, más allá del espacio territorial inmediato.

El cuidado, entonces, debe pensarse como parte de la construcción de futuro frente a los enormes retos del presente. También necesitamos incorporar prácticas metodológicas locales y comunitarias, como las que mencionaba Graciela. Para mí hay dos cuestiones muy sustantivas. Una es la consulta ancestral: no la ancestralidad entendida como pasado, sino como algo interiorizado en las personas y en los colectivos, como una fuente capaz de responder a los retos del presente.



Existen distintas formas de consultar la ancestralidad, algo que en Occidente hemos perdido, pero que sigue presente en poblaciones negras e indígenas. Pensar la consulta ancestral como método para construir futuro me parece fundamental. La otra cuestión es el cuestionamiento del tiempo. ¿Cuál es el tiempo necesario para las cosas? Nos arrastran a esta velocidad de la crueldad y nos impiden poner nuestro propio tiempo. Si llevamos el desarrollo de proyectos y acciones al tiempo de las mujeres, al tiempo de las montañas, desaceleramos los procesos. Esto también toca el tema de la innovación, una palabra muy delicada porque suele estar asociada a esa aceleración permanente.

Desde un enfoque feminista, la innovación no tendría que responder únicamente a la generación de capital ni al incremento de la dueñidad, como dice Rita Segato. También puede ser innovación recuperar saberes de mujeres que han sido invisibilizados, responder a necesidades concretas y específicas, y trabajar en un tiempo distinto. Por eso me parecen tan importantes el tiempo como método, el cuidado como método, las prácticas locales y comunitarias, y la consulta ancestral como otra forma de pensar el futuro. Todo esto puede ayudarnos a fortalecer la conexión entre lo comunitario, lo académico y lo político.

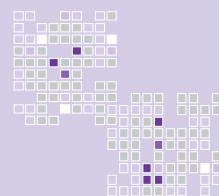
Caro:

Gracias, Kemly, y gracias a las tres por esta segunda ronda. Me quedaba pensando en cómo se articulan varias de las ideas que fueron trayendo. Al inicio de la conversación agradecíamos el tiempo dispuesto para este encuentro y ahora ese tiempo vuelve a aparecer en relación con la aceleración y con esa velocidad de la crueldad que mencionaba Kemly. Esa velocidad también se traduce, como señalaron Paola y Graciela, en nuestras prácticas académicas cotidianas dentro de las propias instituciones. No es casual que nuestras trayectorias profesionales se nombren como “carreras”. Nosotras formamos parte de instituciones académicas, y por eso me interesa preguntar cómo podemos generar acciones concretas que den contenido a esa idea de crear y criar.

En la agenda feminista hemos puesto el cuidado en el centro, aunque muchas veces lo hemos pensado sobre todo en relación con las tareas de reproducción de la vida, distribuidas de manera profundamente desigual, o más recientemente en vínculo con el ambiente. Pero aquí ustedes están proponiendo una idea de cuidado ligeramente desplazada: un cuidado pensado en el marco de las instituciones académicas, como esa pared de contención que mencionaba Paola, una pared que debe construirse colectivamente porque solas no podemos. Entonces, ¿cómo llevamos esas acciones de cuidado a las instituciones de las que formamos parte?

Durante años hemos hablado de incorporar la perspectiva de género y de transversalizar los feminismos en nuestras universidades y espacios de investigación. Pero ahora la pregunta sería cómo colectivizamos el cuidado, cómo reclamamos nuestro tiempo para no quemarnos individual ni colectivamente, y cómo recuperamos los saberes y haceres de las organizaciones de mujeres para llevarlos a nuestros ámbitos académicos, científicos e institucionales.

También me interesa pensar esto en relación con lo que decía Graciela sobre el pesimismo como un privilegio. En algunos espacios quizá podemos darnos el lujo del pesimismo, pero en otros contextos la organización debe ser inmediata. Entonces, ¿cómo nos organizamos ágilmente dentro de estas instituciones? ¿Cómo construimos formas colectivas de cuidado, contención y acción en los espacios académicos y de investigación que habitamos?



Graciela:

Qué bomba; eso no es una pregunta, es una bomba.

Nuestras instituciones son profundamente eurocéntricas, jerarquizadas e individualistas, y por eso resulta tan difícil transformarlas. Al mismo tiempo, somos profesoras, somos docentes, y ocupamos un lugar relativamente destacado. No sé hasta dónde tenemos incidencia, pero me siento muy responsable de lo que hago en clase. Es difícil vencer esas estructuras, aunque lo venimos intentando desde hace mucho tiempo, desde que las mujeres entramos al mundo académico y comenzamos a ocupar lugares en él. Y eso ocurrió hace muy poco. Pensemos cuánto tiempo llevamos realmente en la academia: apenas unas décadas. ¿Y en qué condiciones? Todavía vemos que las mujeres somos minoría en las ciencias exactas, en las ingenierías, en las becas de productividad y en los esquemas de poder remunerado. Han pasado cincuenta años, pero los avances no han sido suficientes.

Por eso seguimos preguntándonos qué hacer para que las mujeres puedan incorporarse mejor. Es complicado, pero seguiremos haciendo lo que venimos haciendo: intentar, a veces, dar un paso al costado y ser más generosas. Tuve profesoras que me enseñaron la palabra generosidad, y es una palabra que me encanta. Ser generosa también implica correrse del centro, no esperar que las otras personas sean como una, apartarse de la lógica de la productividad y de la vanidad, y construir de manera más grupal.

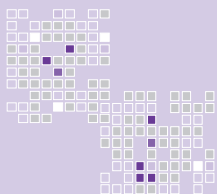
Para mí, la generosidad tiene que ver con llamar a las compañeras, hacer cosas juntas, trabajar en colectivo. Eso nos fortalece y nos hace bien. Volvemos al principio: juntarse. Esto también es criar y crear. Crear es poner la imaginación al servicio de causas más generosas. No tengo fórmulas ni recetas, pero pensar en cómo puedo ser más generosa ya es un primer paso. Es un gesto individual, pero tiene sentido si está orientado a crear comunidad. Hay muchas cosas que se me ocurren, pero quiero escuchar a las compañeras.

Paola:

Creo que es una provocación tremenda. Me hiciste acordar de una amiga que dice que ser optimista es irresponsable. Tengo amigas de todo tipo: unas dicen que ser pesimista es irresponsable y otras que ser optimista también lo es. Una va navegando la vida como puede. La pregunta sobre la academia me pone contra la pared, porque siempre he sido una disidente de la academia. Soy académica, en teoría, pero nunca me he reconocido del todo ahí. Como siempre he tenido que luchar contra estructuras académicas excluyentes, lo que he hecho es inventar otras redes, académicas y no académicas. Por ejemplo, *Tierra Común*: ahí la mayor parte son personas académicas con un trabajo increíble, pero hacemos academia fuera de la academia. Tratamos de poner en práctica cosas que en nuestras instituciones no siempre están contempladas. Después de tantos años, algo ha cambiado, aunque sea en el discurso.

Sabemos, como decía Graciela, que en las estructuras siguen existiendo desigualdades salariales y desigualdad en los puestos de toma de decisión. La universidad sigue siendo una institución colonial, y reproducimos esas estructuras coloniales en la evaluación, en la producción de conocimiento y en la organización institucional. Es una institución colonial, patriarcal y capitalista. Eso ya lo sabemos. La pregunta es ¿cómo hacemos para ir desmontando? Por fortuna, algo de lo que antes estaba completamente fuera, en los márgenes epistémicos, y que era invisibilizado en mi trabajo, de pronto se volvió más visible.

Ahora está de moda ser feminista, está de moda ser descolonial. Está bien: sigamos abriendo grietas. Pero no por la moda, sino para seguir cuestionando qué plantean esas prácticas políticas. Porque no se trata solo de un marco teórico; es una práctica política. Eres feminista porque haces feminismo en tus prácticas. Eres



descolonial porque en tus formas de producir conocimiento tratas de desmontar la colonialidad. Esa ha sido, al menos para mí, una manera de trabajar. No sé si con mucho éxito, pero es lo que me ha permitido hacer el trabajo que creo que tengo que hacer.

Kemly:

Quiero decir varias cosas. Primero, a pesar de todo, hay que reconocer que el espacio de la academia es un privilegio. No podemos compararlo con otros espacios de lucha, y eso también hay que reconocerlo. Por eso me parece importante aprovechar ese lugar para conectar: conectar personas, grupos, experiencias, luchas; unir, construir y defender. Aunque la academia sea, como decía Paola, una institución patriarcal, capitalista, colonialista y cada vez más alineada con agendas del capital global, sigue siendo un espacio de privilegio desde el cual podemos trabajar en la conexión y la construcción colectiva. Aprovechar los recursos de la academia para eso debería ser una bandera.

También necesitamos trabajar juntas, en redes, para fortalecer en América Latina una pregunta fundamental: ¿qué significa construir ciencia feminista? ¿Qué implica hacer ciencia desde las mujeres? Esa agenda todavía no está suficientemente elaborada, acordada ni construida. Y tiene que pensarse como un futuro que se construye hoy. En nuestros países, además, esta pregunta se vuelve más urgente cuando en muchos espacios nos están prohibiendo incluso la palabra feminismo. La cooperación internacional, por ejemplo, ha limitado el uso del término. Pero entonces necesitamos preguntarnos qué significa construir ciencia feminista cuando ese lenguaje se censura, se coopta o se reduce a la simple presencia de más mujeres. Porque no basta con que haya más mujeres en tecnología, en física o en otros campos si eso no transforma la forma misma de producir conocimiento. Eso no necesariamente es construir ciencia feminista ni ciencia desde las mujeres.

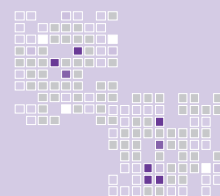
En mi experiencia reciente en Centroamérica, acompañando un proyecto del Consejo Superior Universitario Centroamericano sobre innovación inclusiva con enfoque de equidad de género, me he dado cuenta de que no hemos pensado lo suficiente qué significa hacer ciencia feminista, cómo se hace y en qué se diferencia de la ciencia hegemónica que seguimos produciendo. Para mí no basta con que haya más mujeres en las tecnologías si esas mujeres no están desarrollando una tecnología feminista. La pregunta sigue abierta: ¿qué significa eso? Creo que construir una agenda común es una tarea importante para la academia feminista, o para una academia hecha desde las mujeres.

Caro:

Totalmente. Eso nos permite pasar a la segunda pregunta que les habíamos propuesto: ¿qué temas, problemas y preguntas consideran urgentes para la investigación en comunicación? Esta entrevista se sitúa precisamente en ese campo problemático, pero ahora podemos pensarlo también desde el horizonte que abrió Kemly: el de una ciencia feminista.

Graciela:

Mira qué silencio significativo. Lo que pasa es que es difícil, porque tiene que ver con lo que cada una viene pensando individualmente y no se puede generalizar. No me puedo adjudicar que lo que estoy pensando en este momento sea el camino. Últimamente pienso mucho, Paola se va a reír y lo debe saber, en la desconexión. Ando pensando mucho en la desconexión, no como un privilegio, no como la desconexión de quien puede. Yo puedo desconectarme porque estoy rodeada de aparatos y súper conectada, con no



sé cuántos megas en casa. Me refiero realmente a una desconexión significativa. Acá en Brasil, la semana pasada, estuvo el Foro de Gobernanza de Internet, que es un evento fantástico. Fue en la Amazonia, en Belém do Pará, en plena Amazonia. Yo no estaba ahí, pero vi muchos videos y lo seguí en línea. Lo que escuchamos todo el tiempo fue la idea de conexión significativa, porque la conexión a través de la tecnología es un derecho humano, y no tengo dudas sobre eso.

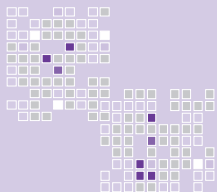
Creo que tenemos que empezar a trabajar en dos frentes: la reivindicación de la desconexión como un derecho humano y el desarrollo de tecnologías que no sean extractivistas, que tengan un gobierno propio, entre otras cosas. Pero a mí me preocupan cada vez más las cosas que deseamos. ¿Qué estamos deseando? Me asusta un poco porque, vuelvo a lo de siempre, son deseos individuales. Para mí, la desconexión tiene que ver con eso: con preguntarnos qué deseamos. ¿Cómo trabajamos, entonces, una desconexión significativa? Una desconexión que nos permita crear, criar y cuidar. Esa es mi preocupación últimamente: pensar la desconexión significativa no como un privilegio, sino como un modo alternativo de volver a la comunicación, a esa palabra hermosa que significa poner en común. Porque la tecnología, tal como está dada, sobre todo las tecnologías hegemónicas, nos separa, no nos junta. Estoy pensando mucho en eso e intentando escribir sobre la desconexión.

Kemly

Yo voy a seguir porque estoy muy conectada con Gra y con este tema. No solo yo: cuando digo esto, hablo también del colectivo con el que pienso. Hemos estado hablando mucho de sostener algo que llamamos el punto justo: cuál es el punto justo de conexión, o mejor dicho, cuál es el punto justo de uso de las tecnologías digitales. Siempre digo que inicié en el año 2000 trabajando por la conectividad y contra la brecha digital. En los noventa y en el 2000 esa era mi agenda, y me encuentro 25 años después luchando por la desconexión. Me parece increíble. Obviamente hablo de la desconexión de los conectados, porque todavía hay muchísima gente sin acceso. Pero por eso mismo me pregunto cómo construimos algo que se llame el punto justo de uso de tecnologías: el uso realmente necesario. Sé que en este mundo eso parece loquísimo, casi imposible, por todo el modelo de negocios que hay detrás. Pero posicionar un punto justo me parece sustantivo, y va conectado con lo que decía Gra sobre cómo nos desconectamos significativamente.

No podemos seguir en esta carrera loca de cada vez más tecnología y todo lo que eso implica. Todo lo que rodea a la tecnología, el extractivismo, la salud mental y muchas otras dimensiones, me parece fundamental. Pero, además del punto justo, hay otro gran tema al que siempre vuelvo desde Paulo Freire: la construcción de conciencia. Construir conciencia sobre la comunicación y sobre las herramientas tecnológicas, en el sentido de entender por qué estoy en la situación en la que estoy, en esta sociedad y en este contexto; por qué me sucede lo que me sucede y cómo puedo accionar después de comprenderlo.

Creo que una de las grandes herramientas de esta carrera loca es precisamente no dejarnos pensar en eso. Por eso, para mí, un tema sustantivo es cómo construimos conciencia sobre lo que nos está pasando, desde todas las realidades: también desde las personas jóvenes, con crisis de ansiedad, pánico o suicidio, que definitivamente tienen relación con las herramientas de comunicación. Entonces, para mí hay dos temas muy importantes: construir la justa medida en el uso de las tecnologías y construir conciencia sobre la sociedad en la que vivo, por qué estoy en ella y por qué soy lo que soy. Esos son dos temas sustantivos. Para mí, para cuando digo para mí es para el colectivo con el que discuto estas cosas.



Paola:

Yo no me sentiría capaz de decir cuál es el camino, como dice Gra, pero sí puedo decir qué me parece urgente a partir de lo que estoy viendo. Sigo insistiendo mucho en el tema de la violencia en todas sus escalas, y me preocupa el tecnofascismo, literalmente lo que estamos viviendo hoy. Vemos lo que está pasando en el mundo, el incremento exponencial de la violencia, el horror del que hablaba al inicio, la deshumanización, y nadie dice nada. Me da pánico la normalización de la violencia automatizada a escala. Por otra parte, y en relación con la violencia, otro tema que me interesa mucho es el de la agencia.

¿Qué pasa con la agencia humana cuando vemos estas grandes estructuras, estas grandes corporaciones o estas tecnologías, como queremos llamarlas? Esto tiene que ver con lo que decía Kemly sobre la toma de conciencia como momento de producción de subjetividad, y también con lo que decía Gra sobre lo que estamos deseando. ¿Qué pasa cuando un sujeto no puede identificar estos sistemas de violencia y de autodestrucción colectiva, o incluso los ve bien? Y no lo planteo como un problema del sujeto, sino de esos sistemas mediados por los medios de comunicación y por las tecnologías que utilizamos cotidianamente. ¿Cómo esa mediación sociotécnica habilita la producción de sujetos que se sienten incapaces de tener agencia, o cuya agencia se ve modelada para reproducir ese sistema de violencia? Esas son mis preguntas y mis preocupaciones frente al horror que estamos viviendo en nuestros países y frente a las guerras deshumanizantes.

Kemly:

A mí me resuena mucho lo que dice Paola: el salto de la sociedad de la vigilancia, de la que hablábamos hace apenas unos años, a una sociedad del odio y la manipulación. La vigilancia ya no fue suficiente. Ahora estamos ante la construcción de una sociedad de odio: el uso de los datos para producir una sociedad que se odia. Eso limita la agencia y la posibilidad de actuar, porque nos odiamos todos y todas. Entonces, ¿cómo pasamos del odio al amor?

Yanet:

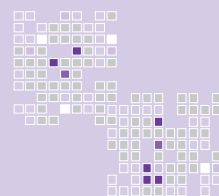
A propósito de las esperanzas, y ahora que Kemly trajo a Paulo Freire y lo puso sobre la mesa, pienso en la posible construcción de futuros desde nuestras tradiciones de educación popular, pero también desde las teologías populares y esos orígenes permanentes que nos visitan.

Paola:

La verdad, yo recupero el último libro con Alina Peña y Rossana (Reguillo) sobre el vuelo de las luciérnagas. Creo que eso tiene que ser: frente a las pedagogías de la crueldad, cómo construimos este vuelo de luciérnagas. Si algo nos dejó Rossana, creo que fue justamente esa esperanza, esa luz, esa lucecita. Puede ser momentánea, puede ser intermitente, puede durar poco, pero ahí está.

Graciela:

“Entre el espanto y la ternura transcurre todo”, dijo el poeta cubano. Esa frase me impacta mucho, porque es así, entre el espanto y la ternura.



Yanet:

Qué bonito cierre y qué bonito, Paola, que traigas a Rossana a visitarnos en este momento. A propósito de ancestralidades y presencias, creo que es un llamado hermoso.

Creo que podemos ir cerrando. Las tres grandes preguntas no quedaron respondidas, porque la intención no era dar respuestas, sino reflexionar y compartir a partir del trabajo de ustedes, de sus aportes y de esa colectividad que busca construir lazos colectivos, académicos y transformadores dentro de las propias dinámicas de la academia. No sé si quieren decir alguna palabra, alguna frase o alguna oración que nos ayude a cerrar este momento. Aprovecho también para agradecerles esta última parte y empezar a cerrar desde el agradecimiento.

Caro:

Yo también agradezco muchísimo que hayan estado acá y que nos hayan compartido sus ideas. Pensaba, en relación a la necesidad y la importancia del encuentro feminista en estos momentos, en cómo aprender a estar dispuestas y disponibles para ese encuentro y empezar a dejar de estar dispuestas y disponibles para otros ritmos y otras propuestas. En el mismo sentido de la desconexión de la que hablabas vos, Graciela, pienso en cómo empezar a estar indispuestas a veces: indispuestas para estos ritmos, para estas crueldades, para estos odios. Aprender a estar indispuestas. Muchas gracias, fue súper inspirador.

Paola:

Gracias a ustedes por convocarnos a este encuentro.

Graciela:

Gracias, niñas. Gracias por esto. Salve el grupo de trabajo de ALAIC, maravilloso, siempre muy generoso y creciendo, porque no para de crecer. Recuerdo cómo empezaron tímidamente, por los bordes. Ahí tienen un buen ejemplo: este grupo de trabajo comenzó por los bordes y se fue abriendo paso de a poco. Es interesante esa historia y merece ser contada. La vi medio de lejos, pero merece ser contada: cómo el grupo de trabajo de género y sexualidad fue creciendo, creciendo, creciendo, y ahora resulta que es uno de los grupos con más demanda y más textos. Es sensacional. Eso es un ejemplo de cómo, tímidamente, las compañeras se fueron desconectando de algunas cosas y reconectando con otras. También hay algo que me importa mucho para nosotras, mujeres: saber decir no. Decir algunos no y decir otros sí. En ese sentido, creo que la existencia y la vida de este grupo de trabajo reflejan bastante esos caminos sinuosos dentro del mundo académico, que es el mundo de los hombres. Así que las felicito, chicas. Gracias.

Kemly:

Pues yo también, muchísimas gracias. Iba a decir algo parecido en relación con ustedes. Creo que son un excelente ejemplo de cómo hacer camino, de cómo construir un camino feminista como el que están haciendo desde el grupo de trabajo de ALAIC. Así que muchísimas gracias. Es muy importante la danza y la esperanza, como dicen en Puerto Rico. La danza y la esperanza son muy importantes. Creo que, de verdad, hay que juntarse a bailar. A eso es a lo que hay que juntarse, nada más. De ahí todo emerge. Que no nos dejen sin bailar, que no nos quedemos sin tiempo para bailar y que no perdamos los espacios para bailar juntas.

